

**CONOCER, EXPERIMENTAR Y VIVIR  
AL CRISTO TODO-INCLUSIVO  
PARA LA VIDA DE IGLESIA GENUINA**

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje cinco

**Hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús**

Lectura bíblica: Col. 3:17; Fil. 2:9-10; Ef. 1:20-21; Jn. 5:43; 14:26; 15:26

**I. El nombre más elevado en el universo, el nombre más grandioso, es el nombre de Jesús—Fil. 2:9-10:**

- A. El Señor se despojó a Sí mismo, y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo al máximo, pero Dios lo exaltó hasta la cumbre más elevada—vs. 7-8.
- B. Al ser exaltado, al Señor le fue dado el nombre que es sobre todo nombre, por encima de todo nombre que se nombra—Ef. 1:20-21.
- C. Desde el tiempo de la ascensión de Cristo, jamás ha habido en la historia un nombre más elevado que el nombre del Señor Jesús—Fil. 2:10-11.
- D. El nombre es la expresión de la suma total de lo que el Señor Jesús es en Su persona y obra—Ef. 1:21.

**II. En el nombre del Señor Jesús en realidad significa “en el Señor mismo”, porque el nombre denota la persona—Col. 3:17:**

- A. Estar en el nombre del Señor Jesús significa que Dios nos ha encomendado Su Hijo, que participamos de Su nombre y que el Señor se ha dado a nosotros y está dispuesto a reconocer todo lo que hacemos en Su nombre—1 Co. 1:30; Jn. 3:16; 14:12; 2 Co. 12:2; Col. 3:17.
- B. Es vital para nosotros ver que estar en el nombre del Señor Jesús significa que somos uno con Él, que estamos en Él y que Él está en nosotros—Ro. 8:10; 2 Co. 13:5; Gá. 3:27-28; Col. 1:27:
  - 1. Estar en el nombre del Señor es estar en Su persona, en Él mismo, y estar en la esfera y elemento de todo lo que Él es—Ro. 8:2; 1 Co. 1:30.
  - 2. Estar en el nombre del Señor es vivir por el Señor y permitir que el Señor viva en nosotros—Gá. 2:20.
  - 3. Cuando estamos en el nombre del Señor Jesús, estamos en Cristo, Cristo está en nosotros y somos uno con Cristo—Col. 1:27; 3:1, 3; Jn. 15:4-5.

**III. Según es revelado en el Evangelio de Juan, el hecho de que estemos en el nombre del Señor Jesús involucra a la Trinidad Divina—5:43; 10:25, 30; 14:26; 15:26:**

- A. Juan 5:43 dice que el Hijo vino en el nombre del Padre, y 14:26 dice que el Padre envió al Espíritu en el nombre del Hijo; en estos dos versículos es revelada la Trinidad Divina:
  - 1. Decir que el Hijo vino en el nombre del Padre indica que el Hijo y el Padre son uno—5:43.

2. Decir que el Padre envió al Espíritu en el nombre del Hijo indica que el Padre es uno con el Hijo—14:26.
- B. El Hijo vino en el nombre del Padre e hizo obras en el nombre del Padre—5:43; 10:25:
  1. El hecho de que el Señor vino en el nombre del Padre significa que Él vino con el Padre y en el Padre.
  2. El Hijo era uno con el Padre y vivía por el Padre, y el Padre obraba en Él—6:57; 14:10.
- C. El Padre envió al Espíritu en el nombre del Hijo, y el Hijo envió al Espíritu procedente del Padre—v. 26; 15:26:
  1. Que el Espíritu sea enviado por el Padre en el nombre del Hijo implica que tanto el Padre como el Hijo son Aquel que envía al Espíritu—14:26.
  2. Según Juan 15:26, el Hijo envió al Espíritu procedente del Padre.
  3. Que el Hijo envíe al Espíritu procedente del Padre y que el Padre envíe al Espíritu en el nombre del Hijo se refieren a lo mismo.
  4. Tanto el Padre como el Hijo envían al Espíritu; esto indica que el Padre y el Hijo son uno—10:30.

**IV. En nuestra vida diaria y en nuestro servicio en la iglesia, necesitamos hacer todas las cosas en el nombre del Señor Jesús—Col. 3:17:**

- A. Puesto que el nombre denota una persona, hacer cosas en el nombre de Jesús significa hacerlo todo en Su persona—v. 17; Ro. 6:3; 8:1; 1 Co. 4:15; 2 Co. 5:17:
  1. Hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús es el aspecto básico de nuestra vida cristiana—Ef. 5:20; Col. 3:17.
  2. Deberíamos poder decir que hacemos las cosas ordinarias de nuestra vida diaria en el nombre del Señor—1 Co. 10:31.
- B. Nuestro servicio en la iglesia requiere que hagamos todas las cosas en el nombre del Señor Jesús—Ro. 1:9; 6:6; 7:6; 12:1, 7; Col. 3:17:
  1. Nuestro servicio debe ser iniciado por el Señor y ser conforme a Su deseo—Mt. 7:21; Fil. 2:13; Ef. 1:9, 11; 3:2, 7-11.
  2. El servicio para la edificación de la iglesia es un servicio que ministra vida: el servicio que suministra la vida divina a otros—2 Co. 4:12; Ro. 12:1, 7:
    - a. El servicio de la iglesia consiste en suministrar vida, pues es un servicio propio de la vida—8:2, 6, 10-11.
    - b. Como servidores, necesitamos ser profundamente impresionados con la necesidad de que seamos capaces de ministrar vida—1 Jn. 5:11-16.

**V. Nuestro hablar —todas nuestras palabras— debería ser en el nombre del Señor Jesús—Col. 3:17; Ef. 4:25, 29; Mt. 12:36-37:**

- A. Ninguna palabra corrompida debería salir de nuestra boca, sino sólo la que es veraz y da gracia a los oyentes—Ef. 4:25, 29.
- B. “De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio”—Mt. 12:36:
  1. Una palabra ociosa es una palabra que no trabaja, una palabra inoperante, que no tiene una función positiva y es inútil, carente de provecho, infructuosa y estéril.

2. Las palabras ociosas son palabras redundantes, palabras incongruentes, palabras innecesarias y palabras chismosas—v. 36.
3. En el día del juicio los que hablan tales palabras darán cuenta de cada una de ellas—vs. 36-37.

**VI. El Evangelio de Juan establece claramente que deberíamos orar en el nombre del Señor—14:13; 15:16; 16:24, 26:**

- A. Hay un gran número de cristianos que no saben que es necesario que los creyentes oren en el nombre del Señor—14:13; 15:16; 16:24, 26.
- B. Orar en el nombre del Señor significa que vivimos en unión con el Señor, que estamos unidos a Él y que permitimos que Dios se manifieste por medio de nosotros—15:4-5, 7; 13:31-32.
- C. Cuando oramos en el nombre del Señor, el Señor ora juntamente con nosotros—15:7.
- D. En Juan 14—16 el Señor Jesús indicó claramente que las oraciones en el nombre del Señor ofrecidas por aquellos que viven en el Señor son oraciones que realizan la voluntad de Dios—14:13; 15:16; 16:24, 26; 4:34; 5:30; 6:38:
  1. Todas las verdaderas oraciones en el nombre del Señor son conforme a la voluntad de Dios—Mt. 6:10; 12:50; 26:39, 42.
  2. Orar en el nombre del Señor equivale a hacer la voluntad de Dios, y esto realiza la voluntad de Dios—Jn. 14:13; 15:16; 16:24, 26; 6:38.